

Juan 18:1-18
Por Chuck Smith

Jesús había terminado Su oración. Y ahora, de donde sea que esta oración fue ofrecida, El ahora cruza el torrente de Cedrón con Sus discípulos para que pueda ir al lugar del Monte de los Olivos, donde Jesús iba frecuentemente con Sus discípulos al Jardín conocido como Getsemaní. En aquellos días, los ricos de Jerusalén tenían jardines privados en el monte de los Olivos. Pudo ser que una de estas personas a quien le agradaba Jesús, le hayan dado la llave del portón de su jardín, y que Jesús haya tenido acceso a este jardín en particular allí en el monte de los Olivos. Y el fue allí seguido por sus discípulos.

Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos al otro lado del torrente de Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró con sus discípulos. (Juan 18:1).

Así que la fraseología aquí indicaría que era uno de los jardines privados dentro de un área cercada en la cual Jesús entró. Lo interesante es que El cruzó el torrente del Cedrón en este punto. Durante la temporada de la Pascua, allí en el monte del templo, para ésta época se sacrificarían miles de corderos. De hecho unos treinta años después de esto, el gobierno Romano trató de censar. No pudieron contar a las personas, porque los Judíos se opusieron al censo de las personas desde que David censó al pueblo y la nación fue juzgada por el pecado de David. Así que desde esa época nunca contaban a las personas. Es más, los Ortodoxos hoy, si usted está en una fiesta y tiene que contar por algún juego o algo, ellos no lo hacen. Ellos dirán, “Ni uno, ni dos, ni tres, ni cuatro, ni cinco...” Pero al hacer el censo, lo que ellos hacían era contar las ovejas que eran matadas para la Pascua, porque eran curiosos en averiguar cuantas personas se congregaban en Jerusalén para esa ocasión.

Ahora bien, el cordero Pascual debía ser comido por no menos de diez personas. Así que, en ese censo particular mencionado por Josefo, habían 256.000 corderos muertos para esa fiesta de la Pascua en particular, indicando que el número de personas en Jerusalén en algún punto era alrededor de 2.5 millones de personas congregadas para la Pascua. Cuando ellos mataban a los corderos la sangre salía en un pequeño riachuelo que fue creado para ir sobre el torrente del Cedrón, y allí se entremezclaba con el agua del torrente y parecía agua sangrienta fluyendo como manantial. Y al Jesús cruzarlo con Sus discípulos, con la sangre mezclada de agua del manantial, se lavó pasando en todos esos corderos que fueron sacrificados para la Pascua – El “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.” Y así que para El probablemente fue un momento muy tocante, cuando cruzó el manantial con Sus discípulos, viendo el fluir de la sangre roja de los corderos de la pascua.

Y también Judas, el que le entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. Judas, pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas y antorchas, y con armas. (Juan 18:2-3).

La compañía, la palabra griega indica un contingente romano de lo que era conocido como una cohorte de 650 hombres, o también tenían un contingente mayor que era de 1000 hombres reducido a 270 hombres que actuaron en el calvario, más los hombres de a pie, o al menos 200 hombres. Es interesante que trajesen un número tan grande de soldados romanos con los oficiales del templo para arrestar a Jesús con Sus doce. ¿Por qué pensaron que necesitaban muchos? Es interesante.

Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó (Juan 18:4),

El salió del jardín, ellos vinieron con sus antorchas. Ahora bien, era luna llena; realmente no necesitaban antorchas durante las noches de luna llena. Pero quizás ellos pensaron que el se escondería por allí entre los arbustos, y así fue que vinieron con sus antorchas y armas. Pero Jesús vino a su encuentro.

y les dijo: ¿A quién buscáis? Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba. (Juan 18:4-5)

Ahora usted notará que la frase “Jesús les dijo” está en algunas Biblias en cursiva, lo cual significa que fue añadida por los traductores. Jesús simplemente dijo, “Yo soy” Ese divino nombre del eterno Dios. Cuando Jesús dijo, “Yo soy”, sin duda hubo allí un estallido de poder, poder divino.

Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra. (Juan 18:6).

Ahora en este punto Jesús pudo simplemente haber salido caminando y dejarles tendidos allí. Es interesante que Jesús está en control de toda la situación. El es el maestro. Y aunque ellos vinieron a arrestarle, El es quien da las ordenes. Note esto.

Volvió, pues, a preguntarles: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús nazareno. Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos; (Juan 18:7-8):

El les ordenó a sus discípulos que vayan, lo cual hicieron. El estaba en control; El estaba dando las órdenes en este punto. ¡Perfecto control de toda la situación!.

para que se cumpliese aquello que había dicho: De los que me diste, no perdí ninguno. Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le

cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco. (Juan 18:9-10).

Simón ha estado en un sueño profundo. El ha tratado de permanecer despierto y orar con el Señor, pero simplemente no pudo hacerlo. El estaba cansado. Y así ocurrió cuando Jesús dijo “Descansad ya...” y luego El dijo “Levantaos, la hora ha llegado” Cuando Pedro se levanto del sueño profundo, el estaba probablemente aún bastante grogui. Miró alrededor, vió a la multitud, pulió su espada y comenzó a revolverla. Y Malco puede estar contento de que el estaba medio dormido. El únicamente le alcanzó en su oído. El estaba tratando de darle en su cabeza, sin lugar a dudas. Es interesante que fue el último milagro que Jesús obró. El lo hizo para cubrir un acto de uno de sus discípulos que estropeaba todo. Porque Jesús sanó el oído de Malco, el siervo del sumo sacerdote.

Ahora, bien Pedro es uno a quien nosotros estamos listos a culpar, porque en unos momentos estará negando a su Señor. En lugar de las fuertes aseveraciones más tempranas de que nunca le negaría, de que moriría por El, pronto estaría negándole. Y es entonces, que estamos listos a culpar a Pedro por su cobardía. ¡Pero espere un minuto! Aquí están al menos 200 soldados romanos además de los oficiales del templo, y le diré algo, Pedro está listo para pararse delante de ellos para defender a Jesucristo. Eso no es cobardía. Eso lo hace un verdadero hombre. Así que no sea muy duro con Pedro. El era un verdadero hombre. Estaba pronto para arremeter contra toda esa compañía.

Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina, la copa que el Padre me ha dado ¿no la he de beber? (Juan 18:11)

Un poco más temprano en la tarde cuando Jesús estaba en el jardín orando. “Padre, si fuese posible, pasa de mí esta copa. Pero no sea hecha mi voluntad sino la Tuya.” En este punto que El estaba sometiendo Su voluntad a la del Padre. Lo que viviría no era algo que El deseaba hacer. Este fue un acto de

sumisión al Padre. Pero ese compromiso fue hecho. Una vez que fue hecho no había marcha atrás. Jesús dijo a Sus discípulos. “¿No te das cuenta que en este momento podría llamar a diez legiones de ángeles para que me libren?” No necesito tu ayuda, Pedro. Si yo quisiera salir de esto, podría salir muy fácilmente. “Pero la copa que el Padre me ha dado para Beber, ¿no la beberé?” El ha hecho Su compromiso, ahora no hay retorno.

Entonces la compañía de soldados, el comandante y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron (Juan 18:12),

¡Cuan ridículo es que ellos pudiesen atarle! Pero déjeme decirle algo, lo que sea que ellos usaban las cuerdas o lo que sea para atar a Jesús, no ataron a Jesús. Jesús estaba sujeto por algo mucho más poderoso que las cuerdas. El estaba sujetado por Su amor por usted y por mí. Eso es lo que causó que El se sometiese a esto. No que lo hayan atado y le tomasen cautivo. El no era su prisionero; El era un cautivo del amor. Su amor por usted, Su amor por mí – Eso es lo que ata a Jesús para ir adelante y enfrentar la cruz.

Y lo llevaron primeramente ante Anás, porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año (Juan 18:13).

Anás había sido el sumo sacerdote desde el año 5 hasta el año 16. Anás era probablemente uno de los hombres más influyentes, ricos en la ciudad de Jerusalén. En este tiempo en particular, el sumo sacerdote era una especie de puesto político del gobierno Romano. Y era asegurado por una especie de proceso de licitación. Ellos pagaban y sobornaban por el privilegio de ser el sumo sacerdote. Este proceso era corrupto en extremo. Y Anás era el Sacerdote, y siendo el patriarca de esa familia, era reconocido aún como el poder detrás de la oficina del sumo sacerdote. Cinco de sus hijos, en varias ocasiones y varios períodos, sostuvieron la posición de sumo sacerdote. En este tiempo en particular, su yerno Caifás tenía la aprobación romana como sumo sacerdote. Pero Anás era aún considerado por el pueblo como el sumo

sacerdote, y era por tanto el poder detrás del trono. Por esto es por lo que ellos trajeron a Jesús a Anás primero. Anás era el hombre que tenía en tal manera corrompido el sacerdocio. El era quien tenía las casetas en el recinto del templo en donde se vendían los animales para los sacrificios, donde estaban las mesas de los cambistas. Era quien extorsionaba a las personas con los altos precios por los animales del sacrificio.

Usted podía comprar una paloma en la calle por 20 centavos para ofrecerla como sacrificio. Pero los sacrificios tenían que ser sin mancha. Así que si usted compraba una paloma en la calle y la traía para sacrificio, los sacerdotes la examinarían cuidadosamente y encontrarían algún desperfecto. Mejor usted va a la mesa por allí y compra una paloma de las de ellos.” Y por supuesto esto era una concesión poseída por Anás. Y le pedían a usted 10, 15 dólares por una paloma. Pero si usted quería ofrecer un sacrificio, tenía que tener una que los sacerdotes aceptasen, y estas estaban aprobadas por ellos. NO había preguntas para las que Anás estaba vendiendo a través de sus concesionarios allí.

Y esta fue la cosa que vio Jesús que le molestó tanto, que le llevó a hacer un azote y los echó del templo. Trastornó las mesas de los cambistas y dijo :“La casa de mi Padre, casa de oración será llamada, y vosotros la habéis vuelto la cueva de ladrones.”Comercializando las cosas de Dios – ¡Como le molesta a Dios esto!

Y pienso que sería muy sabio para muchos de estos evangelistas y sanadores y por todo el país hoy que se den cuenta de cuan enojado Dios se vuelve cuando las personas tratan de comercializar el evangelio, o poner en el camino de los hombres barreras para que vengan a Dios. Las personas que tratan de enriquecerse a sí mismas con el evangelio harían bien en estudiar la furia de Jesús cuando El encontró esto en el recinto del Templo.

Anás la tenía con Jesús desde que el trastornó su pequeño negocio. Naturalmente, ellos recompusieron nuevamente las cosas. Pero le exasperó a el que Jesús se atreviese a molestar su negocio de chantaje. Y así es que El fue primero traído a este hombre, un chantajista, un hombre rico, un Saduceo. Y así fue que El fue primero juzgado ante Anás, luego por Caifás, y luego por Pilatos. Le trajeron a Anás, que era el Sumo sacerdote, yerno de Caifás que era el sumo sacerdote el mismo año. Así que por ello es por lo que hubieron dos sumo sacerdotes: Anás el patriarca, el anciano, reconocido por el pueblo; pero el gobierno Romano había colocado políticamente a Caifás como sumo sacerdote.

Ahora, este Caifás fue quien dijo “Mirad, es necesario que uno sea muerto por toda la nación”

Y seguían a Jesús Simón Pedro (Juan 18:15),

Ahora, nuevamente esto es admirable. El resto de los discípulos, con la excepción de Juan, habían huido. Simón se metió en problemas porque el no iba a dejar a Jesús. El continuó en seguirle.

y otro discípulo. Y este discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote; mas Pedro estaba fuera, a la puerta. (Juan 18:15-16).

Ahora, este otro discípulo es sin lugar a dudas Juan, refiriéndose a sí mismo. “Y el fue conocido como el sumo sacerdote.” Ahora, como cree usted que Juan, se supone, era conocido del Sumo sacerdote?” Según las historias, el padre de Juan, Zebedeo, era un pescador muy rico. Y era imposible encontrar pescado fresco en el mercado en Jerusalén. Así que salaban el pescado, y esta era una de las exquisiteces, conforme a las historias – y de hecho hoy en día, hay un pequeño café en la ciudad vieja de Jerusalén, y debajo de este comercio hay bóvedas, y ellos le dicen a ustedes que estas bóvedas eran el mercado de pescados de Zebedeo y que el vendía el pescado salado al sumo sacerdote. Ahora, si fue así, cuando Juan fue creciendo, el probablemente fue el muchacho

del delivery y fue al hogar del sumo sacerdote en muchas ocasiones entregando el pescado salado. Y así se cree que Juan conocía al sumo sacerdote. De cualquier forma, el lo conocía. Y así que el entró pero Pedro se quedó del lado de afuera.

mas Pedro estaba fuera, a la puerta. Salió, pues, el discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló a la portera, e hizo entrar a Pedro. Entonces la criada portera dijo a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Dijo él: No lo soy. Y estaban en pie los siervos y los alguaciles que habían encendido un fuego; porque hacía frío, y se calentaban; y también con ellos estaba Pedro en pie, calentándose. (Juan 18:16-18).

Debo decir en este punto tenga cuidado siempre que usted busca calentarse al calor del fuego del enemigo; esta en territorio peligroso.